

# LA TRADICIÓN LITERARIA DE LAS RELACIONES ASOCIADAS CON EL VIAJE DE PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS AL SURESTE DE NORTEAMÉRICA EN 1565

Charles MORE

## Abstract

This article studies the wealth of literary traditions that are present in the trip reports of the Pedro Menendez de Aviles expedition to Florida, Georgia, the Carolinas, and Tennessee in 1565-1567. These reports were written by various members of the expedition and show a surprising amount of literary erudition and rhetorical knowledge which are often-times overlooked in the Spanish chronicles of discovery of the present-day United States. In close textual readings, this article identifies these themes and compares and contrasts them with other better-known works by Spanish writers of the XVI and XVII centuries.

## Resumen

Este artículo estudia la abundancia de las tradiciones literarias que están presentes en los informes del viaje de la expedición de Pedro Menéndez de Avilés a la Florida, Georgia, en Carolina, y Tennessee en 1565-1567. Estos informes fueron escritos por varios miembros de la expedición y demuestran una cantidad sorprendente de erudición literaria y de conocimiento retórico los cuales a menudo se pasan por alto en las crónicas españolas del descubrimiento de los Estados Unidos actuales. En lecturas textuales cercanas, este artículo identifica estos temas, los compara y pone en contraste con otros trabajos mejor-conocidos de los escritores hispanos en los siglos XVI y XVII.

[cmoore@gardner-webb.edu](mailto:cmoore@gardner-webb.edu)

## Introducción

Aunque España llega a las orillas de la Florida por primera vez en el conocido viaje de Ponce de León en 1513, la conquista española de la región no empieza de verdad hasta el año 1539. Además, la primera ciudad (San Agustín) en lo que ahora se conocen como los Estados Unidos no se funda por los españoles hasta 1565 (Ruidiaz L). Entre 1539 y 1565 hubo varios otros conquistadores españoles que intentaron poblar el área, por ejemplo, Lucas Vázquez de Ayllón, Pánfilo de Narváez, el bien conocido Hernando de Soto, Tristán de Luna-Angel de Villafañe, el segundo Ayllón, y para nuestros propósitos aquí —el Adelantado Pedro Menéndez de Avilés entre 1565-77 (Lyon, Pedro 433).<sup>1</sup>

Los investigadores de la historia colonial de la Florida todavía están de desacuerdo en cuanto a la importancia y papel de la expedición de Menéndez de Avilés. Algunos sostienen que él se mandó a la Florida por Felipe II simplemente para repelar una incursión francesa, mientras otros creen que continuó los ambiciosos esfuerzos españoles de conquistar, poblar, y explotar todo el este de América del Norte (Lyon, Enterprise vi).<sup>2</sup> Fuera cual fuera las opiniones de los estudiosos, la historia recuerda que en 1564 los franceses habían establecido una colonia cerca del presente Charleston, Carolina del Sur. Como respuesta, el Rey Felipe II de España mandó que Menéndez de Avilés la atacara ya que dicho general antes había sido aprobado para establecer una colonia española en la Florida. Después de destruir el fuerte francés y matar a sus defensores, Menéndez de Avilés rápidamente empezó a construir una serie de fuertes en la costa sureste de los Estados Unidos de hoy para proteger un futuro imperio español que él se imaginó de

<sup>1</sup> El uso de un “adelantado” se remonta por lo menos hasta el siglo XII en España. Originalmente un “adelantado” era un representante del Rey en asuntos legales. Especialmente durante la Reconquista contra los musulmanes era responsable por el mantenimiento del orden público en su distrito asignado. A partir del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo por Colón, Cortés, etc., este mismo rol de un adelantado se expandió para incluir el comando de distritos militares en América (Lyon, Enterprise 2).

<sup>2</sup> Eugene Lyon, por ejemplo, alude al debate al opinar, “[t]he generally expressed but erroneous belief that Pedro Menéndez de Avilés was sent as a mere military subordinate to Florida because Philip II had learned of the French incursion at Fort Caroline [Florida] has encouraged a shallow view of the Spanish effort of 1565-68 [...]. To characterize the costly Florida enterprise of Pedro Menéndez and his sovereign as strictly one of expulsion of an invader and the subsequent defense of a perimeter is to ignore the range and depth of the Iberian culture which was brought to Florida [...]” (Enterprise vi). Como mencioné, mi propósito es mostrar que tal cultura incluía la literaria.

Terra Nova a México. Además, tuvo deseos de explorar y controlar el interior del continente también (De Pratter, et. al. 284).<sup>3</sup>

Empiezo mi análisis de las relaciones asociadas con este empeño con la de la expedición del mismo Menéndez de Avilés a la Florida en 1565. Después, sigo con las otras relaciones de la Florida y los otros territorios al norte (hoy día las Carolinas, Georgia, y Tennessee) que otros miembros de su expedición escribieron. Para identificar cada relación uso los títulos que se encuentran en la edición de Eugenio Ruidíaz y Caravia que se publicó en Madrid en 1893. Asimismo, todas mis citas provienen de dicha edición.

#### Relación hecha por el Capellán de Armada Francisco López de Mendoza, del Viaje que hizo el adelantado Pedro Menéndez de Avilés a La Florida

Aunque el tema declarado de su relación es supuestamente la historia verdadera del “viaje”,<sup>4</sup> López de Mendoza se desvía muy de vez en cuando en digresiones que a mi parecer ponen en duda la certeza histórica de sus escritos por su hipérbole y percibida ficción poética. A pesar de dichas digresiones, intentaré mostrar aquí que los tópicos presentes allí dentro colocan estas relaciones tan poco estudiadas dentro de la tradición literaria de la España del Siglo de Oro.

En la cuarta página de su relación, López de Mendoza entra en una detallada explicación de un reptil que los españoles encontraron en la isla de Dominica en el camino hacia la Florida:

[...] un moço mio italiano que con ellos salió, yendo por la montaña por descubrir el agua, con la luna muy clara que hazia, descubrió debajo de un arbol una tortuga, la cosa mas grande y fiera que hasta oy an visto los hombres; y al principio, como ella se meneó, entendieron ser alguna serpiente venenosa que los ha de matar uviera [...] (Ruidíaz y Caravia, ed. 434).<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Tal hazaña no hubiera sido la primera ya que hacía veinte y cinco años que Hernando de Soto había explorado el sureste de América del Norte (1540-41). Sin embargo, en cuanto a la exploración de Soto, Lyon dice, “his expedition never became more than a wandering looting excursion, except in one regard [...that it] provided vital intelligence about the lands, waters, and native peoples, about the fruits, forests, and the pathways across Florida and the southeastern continent” (Pedro 437). Las relaciones de la expedición de Menéndez de Avilés siguen dichos temas.

<sup>4</sup> Al final jura, “[y] yo Francisco Lopez de Mendoza Grajales, Capellan de Su Señorita, doy fe que todo lo susodicho pasó en realidad de verdad” (465).

<sup>5</sup> Todas mis citas así de las relaciones en este trabajo provienen de la edición de Ruidíaz y Caravia. Se citarán adelante entre paréntesis con RC más la página.

La tortuga se ilumina solamente por la misteriosa luz de la luna que agrega cierto suspense y drama a la narración. La hipérbole “[era] la cosa mas grande y fiera” profundiza la ferocidad percibida del animal y anticipa la opinión del grupo de que era “alguna serpiente venenosa que los ha de matar”.<sup>6</sup>

Pero pronto los soldados se reorganizan y vuelven para cazar el reptil. El narrador explica la caza mientras que enseña al lector una pequeña lección bio-culinaria del animal:

[...] y tomando cada uno su remo y otros palos, volvieron para el lugar donde la abian visto, y hallaron ser, como tengo dicho, tortuga: llegáronse á ella, y con los remos y con la mayor diligencia que pudieron, la quisieron bolver la barriga arriba: ella dió de huyr para se les meter en la mar, y al fin no pudo tanto como ellos, que la prendieron y ataron por una pierna, y la truxeron á bordo del navio, y otro dia, para la deshazer eran menester seis hombres; tenia en su vientre quinientos huebos y mas, de la mesma forma y manera que los de las gallinas, con sus hiemas y claras, salvo que son redondos como una pelota con que juegan los niños, y del mesmo tamaño, y su pece y gusto que tiene es de la forma de carne de ternera, especialmente quando se come asada; estas se crian en la mar, y de noche salen á tierra á dormir; y quando están ovadas como esta, ponen sus huebos en tierra, y cúbrenlos con la mesma tierra, y á cabo de cierto tiempo salen los pollillos y banse para la mar, donde se crian (RC 435-36).

A la vez que explica cómo se come mejor (“asada”), López de Mendoza habla de cómo, cuando, y donde la tortuga se reproduce. Tal descripción de animales tiene una larga trayectoria en el bestiario medieval (Fischer 464-65) y en otros géneros literarios, por ejemplo, en la predicación.<sup>7</sup>

La descripción de la naturaleza primero se enseña por Aristóteles y Quintiliano para encontrar silogismos (conclusiones). Para ellos, la retórica contiene categorías o loci que contestan las preguntas de “dónde,” “cuándo,” “cómo,” etc. Tales explicaciones componen el argumentum a loco que

<sup>6</sup> Véase las hipérboles similares en Colón quien dice “ay un golpho y tierra las mejores y más lindas del mundo” o “[...] ]as arboledas llegavan hasta la mar, la cosa más hermosa que ojos vieron” (193, 391). La tradición de describir en forma confundida y exagerada los animales del Nuevo Mundo también empezó con Colón como vemos en el siguiente pasaje a través de Las Casas: “[...] el Almirante iva al río del Oro, dixo que vido tres serenas [¿delfines?] que salieron bien alto de la mar [...]” (191).

<sup>7</sup> El peruano, Juan de Espinosa Medrano, el predicador más sobresaliente de la América colonial, se fascina con la reproducción de, entre otros, la culebra que “[t]iene amistad con la Serpiente, [y] añuadase en amorosos lazos con la Vivora; y es, que la Vivora la llama á silvos desde la orilla, mas para aver de solicitarla, primero dexa veneno en alguna parte segura, escupe antes toda su ponçona y aviendo salido de el agua á los silvos, la Murena, se abraçan tiernamente en vinculos de natural cariño” (La novena maravilla 1).

busca pruebas de cómo es un lugar: montañoso, plano, áspero, húmedo, o árido (Curtius 277-78). San Isidro también recomienda “designaciones de lugares” en su enciclopedia de geografía al lado del locus amoenus que él comprende como una configuración geológica (276).<sup>8</sup> Sin embargo, a los clásicos no les interesaba tanto la descripción demasiada detallada de la naturaleza por seguir los preceptos de Aristóteles de que el asunto es lo más importante de la obra poética (Perelmutter 131). Sin embargo, cuando los clásicos sí mencionan la naturaleza lo hacen en los momentos más cruciales o culminantes de sus obras (Curtius 287). Los himnos homéricos contienen un “jardín salvaje” como elemento convencional para ornamentar artificialmente el paisaje (Giamatti 37). En la Edad Media el desierto o páramo como convención se ve durante el pecado del alma en la “selva oscura” de la Divina Comedia (Dante, vol. 1, 71) y durante el ataque y abandono de las hijas del Cid en el bosque de Corpes que contiene montes altos, ramas que pujan, bestias fieras, y un vergel (Poema de Mío Cid, 253-56). Las escenas problemáticas (pecado del alma y ataque) en estas obras se suceden al lado de estas descripciones selváticas para conmover los ánimos y desarrollar el pathos.<sup>9</sup>

En otra digresión poco después del cuento de la tortuga, López de Mendoza también describe el peligro de los soldados en un lugar inhóspito:

[...] fuime yo hazia unas peñas que estavan á orilla de la mar, y por mi contento me andava cogiendo un poco de marisco que avia en abundancia: alzando los ojos, ví bajar por una ladera de una sierra tres hombres en cueros, y como y estaba en tierra de enemigos, cierto tube que fuesen caribes: apreté los pies con la mayor diligencia que pude, y fuime par donde estava mi compañía, y hágolos salir á todos y tomar media

<sup>8</sup> Curtius ha definido los elementos del locus amoenus como el árbol, el prado, la fuente, el agua o el arroyo, las aves, las flores, y las brisas (I, 280).

<sup>9</sup> Véase a Curtius (288) para una discusión del tópico del desierto y “dificultades” y a Aristóteles (Rhetoric, 227; lib. II, pt. viii, sec. 8) y a Cicerón (45; lib. I, pt. xvi, sec. 22) para sus recomendaciones sobre el uso del pathos. El tópico del desierto también se ve luego en esta “Relación” cuando el narrador describe las Islas Vírgenes como “tierra muy fragosa, inhabitable” (436). Ercilla se acostumbra a colocar a los españoles en problemas en el desierto en La Araucana. Por ejemplo, escribe, “[s]iete días perdidos anduvimos abriendo a hierro el impedido paso, que en todo aquel discurso no tuvimos do poder reclinar el cuerpo laso [...]” (105), “[n]unca con tanto estorbo a los humanos quiso impedir el paso la natura” (Canto xxxv, estr. 32., lín. 1-2), “[u]nos presto socorro demandaban en las hondas malezas sepultados; otros, ‘ayuda!, ayuda!’, voceaban, en húmidos pantanos atascados; otros iban trepando, otros rodaban los pies, manos y rostros desollados, oyendo aquí y allí voces en vano, sin poderse ayudar ni dar la mano” (Canto xxxv, estr. 34, lín. 1-8), y “descalzos y desnudos, sólo armados, en sangre, lodo y en sudor bañados” (Canto xxxv, estr. 35, lín. 7-8).

dozena cada uno de gifas, y salímoslos á recibir, y yéndonos los unos á los otros allegando hasta que nos podíamos entender: dieron voces que eran de los nuestros, que no fué para mí poco contento, por el peligro que yo y los demas pudiéramos correr (RC 435).

Está en “la peña” cuando se pone en peligro al ver al enemigo caribe en “cueros.”<sup>10</sup> Los indios, sin embargo, parecen haber tenido algún tipo de contacto previo con los españoles porque López de Mendoza dice que “dieron voces que eran de los nuestros.”<sup>11</sup>

Este pathos corre a través del relato ya que hacia el final el narrador todavía insiste en las dificultades que los españoles superaron—ahora en el mar. Aquí el pathos se mezcla con el ethos<sup>12</sup> de los que ayudan al grupo a salir adelante:

Pues si queremos dezir en los contrastes y tormentos que en la mar tubimos, dignos de temer, era tan valeroso el ánimo que este buen Capitan [Bartolomé Menéndez, hermano del General] mostraba, que animava y esforzaba muchos Pilotos y marineros á que hiziesen el deber en su oficio para en tiempo de tan gran peligro como corrimos, y aun si fuera menester yr por las jaletas de arriba, para remedio de la gente que á su cargo venia, él era el primero [...] (RC 461-62).

Bartolomé es, según López de Mendoza siempre “el primero” que llega a ayudar y sacrificarse para con el bienestar de los demás. Pero no es el único ya que el narrador agrega:

<sup>10</sup> La desnudez o “cueros” de los indios aluden a los “buenos salvajes” a quienes Colón (por Las Casas) describe como “tintos de colorado,” “desnudos como sus madres los parió [sic],” y a quienes Colón les mostró “espadas y las tomavan por el filo y se cortavan con ignorancia” (111, 151).

<sup>11</sup> Es interesante el contraste entre la críptica alusión al español mal hablado de los indios aquí y aquel abiertamente mal hablado por el cautivo español, Aguilar, en la Historia verdadera de Bernal del Castillo: “[...] y Aguilar les dijo [a los indios] en su lengua [la indígena] que no tuviesen miedo, que eran [los españoles] sus hermanos [...] y después que hobieron saltado en tierra, el español [Aguilar], mal mascado y peor pronunciado, dijo: ‘Dios y Santamaría e Sevilla’” (69). Cabeza de Vaca relata que los indios le respondieron a él “por señas” (40) lo que también ocurre en esta relación de López de Mendoza (RC 454, 462). Todos representan cierta transculturación de los dos pueblos durante la conquista.

<sup>12</sup> Murphy explica que en Aristóteles el ethos se define como uno de las tres clases de persuasión que surge de las cualidades personales del ponente (4). Curtius dice que tal alabanza de una persona pertenece a uno de los tres tipos de elocuencia retórica—el discurso panegírico (107).

[P]ues si me quisieren preguntar por el Maestre de Campo, un cavallero muy principal, yerno del señor General y deudo muy conjunto del Arzobispo de Sevilla, mancebo de hasta veinte y cinco años, de muy gentil presencia, y persona de hombre y no menos ánimo, y es muy diligente y avisado en todas las cosas, especialmente en las cosas de guerra, y á esta causa el General mi señor le ha traydo siempre á su lado; y en la entrada del fuerte toma de los enemigos, este buen caballero fué de los primeros que arremetieron á el lado de su suegro [el General Menéndez de Avilés...] (RC 463).

Además de glorificar las hazañas del General Menéndez de Avilés, López de Mendoza celebra las de su hermano (Bartolomé) y otras de su yerno (sin nombre pero con apodo “Maestre de Campo”). El hermano es valiente mientras que el yerno se especializa en el arte de la guerra. Aunque nos falta el nombre del yerno, recobramos otros datos personales de él—su edad (“de hasta veinte y cinco años”), su linaje (“deudo del Arzobispo de Sevilla”), y su carácter (“de muy gentil presencia,” “persona de hombre y no menos ánimo”, “muy diligente y avisado”).

El narrador reporta también que por su valentía el General le premia a su yerno la gobernación de un fuerte francés capturado por los españoles. Bajo su mando, el fuerte se fortalece “haziéndole una caba en redondo, y un caballero hacia la buelta de la mar, que si la mitad de Francia biniese, no le bastaria enojar” ( RC 462). Felicita la rápida capacidad del joven de construir una bodega (“caba”= cava) y una segura fortificación interior (“un caballero”) en el fuerte. López de Mendoza aquí hubiera seguido a Cicerón quien sugiere que uno se defienda por explicar su modo de ser, o sea, el hogar, la educación, y la tradición bajo los cuales ha vivido (De Inventione 73). Sobresale este tipo de información aquí para legitimar al yerno del General.

El desarrollo del pathos en el desierto sigue hasta casi el final de la relación cuando Mendoza explica una expedición que doce soldados, dos guías indios, y él llevan a cabo para capturar a unos franceses que naufragaron en la costa cercana:

[...] y desde salimos del rio para yr la buelta de la mar en busca de nuestros enemigos, caminamos mas que dos leguas por unas breñas llanas, y ordinariamente el agua hasta los pañetes, y nuestro buen general siempre por delante; salidos que fuimos á la mar, marchamos como otros tres leguas por la marina, en demanda de nuestra compañía, que serian las diez de la noche quando dimos con ellos; y así los unos con los otros nos alegramos de nos aber allado juntos; desde allí víamos los fuegos que los enemigos hazian; nuestro buen General mandó á dos soldados que fuesen por la breña á reconocer los enemigos [...] (RC 463).

No solamente caminan por “breñas llanas” y “agua hasta los pañetes” sino que lo hacen hasta las diez de la noche en busca del enemigo.

A diferencia de los otros escasos comentarios de López de Mendoza acerca de la naturaleza en la Florida, relata más detalles de ella a través de lo que el General Menéndez de Avilés dice en una carta de una expedición con fines de encontrar el campamento de los franceses:

[...] puestos en el camino [...] de el mas mal camino, [dice] que el sol es caliente; pues todo lo an caminado, segun una carta que oy diez y nueve del dicho mes recibimos del señor General, en que dize que la menos agua que an llevado por el camino ha sido á la rodilla, y por montes muy espesos [...] (RC 454).

La tierra repetidamente “baja,” “llana,” y de pocas señales de López de Mendoza contrasta con la de Menéndez de Avilés quien pasa sorprendidamente por “montes” en la Florida. Fuera cual fuera la naturaleza que realmente vieron en este viaje, es notable el pathos que se siente por los viajeros al leer de los pantanos de agua hasta la rodilla, el sol tan caliente, y la espesura de los montes.<sup>13</sup>

Bien se sabe que la conquista del Nuevo Mundo fue una extensión de la mesiánica medieval en la península ibérica contra los árabes. En la ficción poética, tanto los héroes épicos como los conquistadores renacentistas pretenden convertir al pagano bajo la protección divina del Señor a quien sirven. Por ejemplo, cuando el ángel Gabriel visita al Cid, lo dota al héroe de cierta ayuda divina en sus hazañas venideras (Poema de Mío Cid 108). En cuanto a Colón, Pastor Bodmer ha dicho, “[i]t is clear from his own statements that Columbus saw himself as an instrument of divine will and believed everything he did to be guided and protected by God” (21). Cortés reconfirma la misma misión en su cuarta carta al Rey en 1524 cuando dice, “[y] pues que tanto en esto va, y la principal intención de vuestra majestad es y debe ser que estas gentes se conviertan [...]” (203). Por su parte López de Mendoza no se aleja de esta tradición cuando relata, “[...] esta empresa es de Jesucristo y de su Vendita Madre” (RC 443). Veamos ahora como lo comprueba con varios ejemplos.

<sup>13</sup> La naturaleza no está sola en provocar el pathos ya que López de Mendoza relata que Menéndez de Avilés sufre de “flema” aunque su ánimo y celo están buenos. Esto también se refiere al ethos del General porque aunque está enfermo no deja que el mal detenga su misión. Aquí después de relatar la carta del General, López de Mendoza agrega que “an sucedido los mas infortunios y tempestuosos de agua y tormentas que hasta oy he visto” (RC 454). Tal comentario aumenta aún más la sensación de sufrimiento de la expedición.



Primero, explica cómo aparece un misterioso cometa que guía a su grupo a su destino:

Lunes veinte y siete de Agosto, viniendo navegando, y casi como á la salida de la canal de Bahama, nos mostró Nuestro Señor un misterioso en el cielo; y fué que, como á las nueve oras de la noche, salia una cometa del cielo, que nació casi de encima de nosotros, hazia la parte del nacimiento del sol, y fué dando tanta lumbre de sí, que parecia el sol, y fué corriendo hazia la parte del Poniente, que es á donde está la Florida; y duraria tanto su resplandor como la distancia que se podrian dezir los Credos; tubimoslo por buena señal, segun lo trataban los hombre de la mar (RC 445).

Incluye detallada información de la fecha (24 de agosto), la hora (a las 9:00), y el lugar (á la salida de la canal de Bahama, casi encima de ellos) para convencer al lector de la veracidad de la anécdota.<sup>14</sup> En forma exagerada dice que el cometa fue tan brillante como el sol y que su resplandor y trayectoria duraron tanto que los viajeros pudieron decir dos “Credos apotólicos” antes de que desaparecieran. De toda esta “discutible” información hiperbólica, lo único creíble no es lo que los viajeros supuestamente vieron sino su interpretación de lo que vieron (una buena señal de Dios).<sup>15</sup>

Pero según López de Mendoza, la intervención de Dios no termina allí. El martes, 28 del mismo mes, reporta que “amanecemos con una calma tan grande qual nunca emos tenido desde el dia que empezamos á navegar [...]” (RC 445). También relata, “[...] y estando harto fatigados, y yo cansado de rezar y pedir á Dios y á su Madre remedio de tiempo para salir de aquella fatiga, como á las dos de la tarde proveyó mi Dios de su miserdi-

<sup>14</sup> De modo similar para comprobar con exactitud su tesis, Menéndez de Avilés escribe lo siguiente en su “Relación precisa para saber lo que se camina por la longitud de Este Oeste [...]”: “[...] quando Dios crió el mundo, está claro que lo crió en el Equinoccio de Marzo, y que quando parecieron los dos luminaires Sol y Luna, pareció el Sol en el signo de Aries en Oriente, y la Luna en el signo de Libra en el Occidente [...]” (RC 490-91). No solamente puede precisar la fecha exacta de la creación del mundo sino que la asigna un signo astrológico. En la literatura del Siglo de Oro español no solamente aluden a la astrología con frecuencia sino que la mezclan con la religión con facilidad. Para una explicación de esta tradición véase a Sondheim (“Shakespeare and the Astrology of His Times”) y Seznec (*The Survival of the Pagan Gods*).

<sup>15</sup> Para evitar las reglas (y restricciones) de un historiador y por ende agregar más interés a su obra, es posible que López de Mendoza siga a Aristóteles quien dice en su *Poética*, “[...] the historian speaks of / what has happened, the poet of the kind of thing that can happen” (32-33). Si también consideramos lo que Pastor Bodmer dice de los escritos de Colón (“[...] an account informed by myth and fiction rather than by any objective historiographical material” [33]), podemos comprender mejor las convenciones de la cultura literaria de la época que producen tales exageraciones en López de Mendoza.

cordia, y nos embió un temporal tan bueno, que luego con todas velas nos venimos á juntar con nuestra Capitana; y esto que ahora diré y lo tengo por milagro” (RC 445). Durante la reunión, se descubrió que se habían perdido, pero con el buen tiempo que Dios les otorgó, tuvieron suficiente tiempo no solamente para reconocer tierra a la lejanía sino para averiguar que era su destino —la Florida.

Pero con lo que Dios les puede proveer en los cielos con cometas y en la tierra con buen tiempo también puede hacer en las aguas con mareas para completar la misión mesiánica de los españoles. López de Mendoza lo señala al decir “[h]a usado Dios y su bendita Madre otro tan gran milagro con nosotros” (RC 452). En una digresión bastaste larga el autor explica que el General Menéndez de Avilés no pudo quedarse en el fuerte por notar que su “galeaza con otro navio solo estuviesen fuera del puerto surgidos como una legua en la mar” por “los grandes bajos” de marea. Por vulnerables así temía que los franceses fueran a venir a atacarlos en cualquier momento. Por eso el General ordenó que otros barcos que estaban en un río cercano fueran a los atrapados en el mar para rescatar a los hombres y abastecimientos. Después de llevar a cabo dicho rescate se calmó el viento y los rescataores tuvieron que echar el ancla y pasar la noche en el mar sin volver a la tierra. En la mañana López de Mendoza reporta que “[estaba] hinchando la mar para poder entrar por la barra” del puerto pero con la luz del día vieron también que unos barcos franceses habían llegado durante la noche. López de Mendoza concluye que “si luego que llegaron los franceses acometieran, hazian muy gran presa, porque los nuestros benian desapercibidos de armas, y nos llevaban los mantenimientos” (RC 452). Los barcos rescatadores de los españoles justo pudieron pasar por la barra del puerto por bajos pero los franceses que los persiguieron eran demasiado altos para entrar.<sup>16</sup> Al terminar la historia, López de Mendoza enumera los milagros divinos al decir, “y para esto proveyó nuestro señor de dos milagros” (RC 453). El primero es que los dos barcos que fueron descargados de hombres y abastecimientos pudieron volver a Cuba y España sin que los franceses los vieran de noche, y el segundo es justo unos días después de que los dos barcos españoles escaparan, vino un huracán que destruyó (cree López de Mendoza) a los barcos franceses que todavía estaban patrullando el área.

En otra anécdota, López de Mendoza reporta que un día mientras que su grupo estaba buscando un lugar para echar una red para pescar, vieron a un

<sup>16</sup> Este cuento de la marea baja que atrapa el barco y la alta que lo salva alude al cuento del éxodo de los israelíes de Egipto en el libro de Éxodo en la Biblia. La diferencia entre los dos sería que la falta de agua salva a los israelíes mientras casi mata a los españoles.

hombre saltar en la tierra. Lo capturaron y se enteraron de que era un espía francés enviado por su capitán para averiguar qué hacían los españoles. En pleno viaje, el francés dice que un huracán surgió que destruyó todos los barcos y mató a casi todos los soldados franceses. López de Mendoza nunca dice que Dios intervino al lado de los españoles pero se nota que presume que sí ya que el viaje francés de espionaje no salió con éxito por la llegada bien sincronizada de la tormenta.<sup>17</sup>

La amabilidad de los indios es un tópico casi omnipresente en los escritos de la conquista española de América. Colón dice, “[e]sta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley” (131). Cabeza de Vaca remarca que “es gente muy alegre; por mucha hambre que tengan” (53) y de Montezuma, Cortés comenta, “le rogué que [...] me mostrase las minas de donde se sacaba el oro, el cual con muy alegre voluntad, según mostró, dijo que le placía” (56).<sup>18</sup> En el próximo pasaje, de nuevo vemos cómo López de Mendoza cabe dentro de esta tradición mientras incluye otros tópicos de interés:

[...] ni los dos franceses que en nuestra compañía venian presos, que eran de los mesmos que estan en el puerto, no sabian dar lumbre del puerto por las pocas señales que la tierra tiene, á causa de ser la costa tan baja y llana y falta de señales, [el General] acordó de hechar cinquenta arcabuzeros en tierra, y ciertos Capitanes hizieron muchas hoqueras porque los indios se alvorotasen y acudiesen á saber lo que era; ellos, como son tan bestiales, no curaron dello, ni acudió ninguno; visto los nuestros esto, metiéronse la tierra adentro, y quatro leguas de allí dieron con un pueblo de indios, de los quales fueron bien recibidos y les dieron bien de comer y les abrazaron [...]

(RC 446-47).

La palabra “bestiales” para describir a los indios recuerda la de “bestias” de Colón (222). Cuando los indios no se interesan por las hogueras, los españoles los buscan a ellos y allá la amable recepción convencional ocurre con comida y abrazos. Luego López de Mendoza hasta reporta que los indi-

<sup>17</sup> Aquí hay otro ejemplo transcultural cuando el francés revela que en su fuerte “ay ocho ó diez españoles, y que los tres [que los franceses] hallaron entre los indios, [fueron] vestidos de pellejos y labrados los cuerpos como ellos, [y] que fueron de cierto navio que se perdió en esa costa y como ha tantos tiempos no ha portado gente, anse quedado con los indios y casados algunos [...]” (RC 456).

<sup>18</sup> De esta imagen del “buen salvaje” Pastor Bodmer ha dicho, “[t]he image of vast expanses of unknown lands, inhabited by prosperous, civilized, peace-loving people with a long tradition as tradesmen not only corresponded to Marco Polo’s version of Asia but reflected the need for trade and new markets that Columbus’s project promised to satisfy” (38).

os querían que los españoles pasaran la noche con la tribu pero no pudieron debido a que querían volver a la nave para hablar con el General.<sup>19</sup> Los adjetivos “baja,” “llana,” y “falta de señales” son unos de los pocos que López de Mendoza jamás incluye para hablar de la geografía de la Florida.<sup>20</sup> En su *Arte de la Retórica*, Aristóteles recomienda el uso del *ethos* para ganar la benevolencia del público (4). López de Mendoza parece tomar al filósofo muy en serio para elogiar la grandeza de su general, Menéndez de Avilés, en la segunda mitad de su relación. El General no solamente se presenta en forma heroica e hiperbólica sino como si se dirigiera por medios divinos aunque sus decisiones parezcan en contra de los deseos del grupo como vemos en lo siguiente:

[...] nuestro buen General se determinó, contra muchas opiniones, de ir sobre los franceses por la vanda de tierra con quinientos hombres, como lo hizo; y como esta es empresa de mi Señor Jesuchristo y de su vendita Madre, el Espiritu Santo alumbró el entendimiento de nuestro buen General para que se hiziese á nuestro salvamento y con tan gran victoria; como siempre el Adelantado mi señor ha sido tan orgulloso y diligente en la guerra y en sus cosas, y ha dado tan buena quenta de sí en todas las cosas que por S. M. eran encargados, no menos lo ha dado ni dará en esta empresa tan importante á la Corona Real, y halo hecho con un ardid y diligencia qual nunca Príncipe en el mundo lo hizo [...] (RC 458).

López de Mendoza insiste en que ningún otro general en la historia del mundo ha sido tan dedicado y capaz como el suyo. Además, el general no solamente se guía por Dios sino que con sólo el poder de su palabra produce los resultados que desea:<sup>21</sup>

<sup>19</sup> En todavía otra anécdota que describe cómo los indios tan amablemente recibieron a los conquistadores españoles, López de Mendoza escribe, “saltaron en tierra tres capitánias, que fue la una la del señor Capitan Andres Lopez Patiño y la otra la del señor Juan de San Vicente, que es un caballero harto principal, y fueron de los indios bien recebidos y les dieron una muy grande caça de un cacique que está junto con la ribera del rio” (RC 450).

<sup>20</sup> En los otros breves comentarios que sí hace López de Mendoza de la geografía, siempre parece ser decepcionado o frustrado con la tierra de la Florida. Por ejemplo, cuando dos capitanes españoles construyen un fortín, dice, “mandaron hazer una cava y foso en derredor desta casa, con mucho terraplano de tierra y fagina, que es la defensa que ay en esta tierra, porque no ay una piedra por señal en toda ella” (RC 450-51).

<sup>21</sup> Este poder de la palabra casi recuerda el de Dios en Gén. (“En el principio era la palabra [...]”) y el del Cid (“¡Yo só Ruy Díaz de Bivar, el Çid Campeador!” [129]). Igual que Menéndez de Avilés, Ian Michael comenta que el Cid “[...] lanza su grito de combate para animar a sus tropas y proporcionar un punto de reunión durante la refriega” (129n721).

[...] no faltando su persona y favor de la presencia de sus Capitanes con los demás soldados, [él estaba] animándolos y esforzándolos con un ánimo valeroso, que solos sus palabras, sin que uviera otros regalos, vastava por mantenimientos para que qualquier soldado peleara como un romano (RC 458).<sup>22</sup>

Y como no, el General nunca se olvida del Señor a pesar de todos sus dones personales como vemos al derrotar a un campamento de franceses: “[...] entró nuestro buen General acompañado de cinquenta soldados á pié [...] y él, como caballero y buen cristiano, antes que él llegase, se hincó de rodillas con todos los demas que con él venian, haziendo muchas gracias á Nuestro Señor por las grandes mercedes recibidas [...]” (RC 460-61).<sup>23</sup>

A veces el General se retrata en forma sobrehumana, por ejemplo cuando el narrador explica, “Jueves por la mañana, nuestro buen General, con su hierno Pedro de Valdes y el Capitan Patiño, fué á su lado [del fuerte], fué arremeter, dió para el fuerte de los enemigos con un ánimo tan grande, que no parecia aver pasado por ellos trabajo ninguno” (RC 461). Su fuerza física era tal que derribó el fuerte por sí mismo. Pero el narrador opina que el General no parece nada desmejorado al esforzarse tanto porque “[e]s tan grande el celo y christiandad que tiene, que todos estos trabajos son descanso para su espiritu.” Además, el narrador explica que ningún hombre podría aguantar tantos agravios como su querido capitán: “[...] cierto me parece que segun lo que él ha trabajado no hubiera fuerzas de hombre humano que tal ubiera sufrido; pero el fuego y deseo que tiene de servir á Nuestro Señor en abajar y destruyr esta secta luterana, enemiga de nuestra senta fe Catholica, le hace el no sentir tanto el travajo [...]” (RC 461).

En *Mío Cid*, se oye una lista de los principales caballeros del ejército cidiano. Tal enumeración de los combatientes es también una característica de la epopeya francesa (131). Otra vez, Francisco López de Mendoza sigue

<sup>22</sup> En el *Mío Cid*, después de que la valentía del héroe se explica (“trae desnuda el espada” y “quinze moros matava”) se enumera los artículos del botín que se capturan (“[t]anto traen las grandes gana[n]çias, / muchos gañados / de oveias e de vacas, / e de ropas e de otras rriquizas largas [...]” [113]). En esta “Relación,” se sigue la misma fórmula con una lista bastante larga del botín en el campamento francés: “Hallose en el despojo muchas cosas y muy buenas, que fueron ciento y veinte coseletes muy buenos, trescientas picas, muchos arcabuces, muchas celadas, muchas ropas de vestir y muy buenas, muchos lienzos, muchos paños y caminas, muchas telillas finas, dozientas pipas de harina, mucho vizcocho, manteca, carneros y puercos, aunque no muchos, tres caballos, cuatro borricos (dos hembras), dozientas hanegas de trigo, horno y atahonas, y otras muchas cosas [...]” (RC 460). A la luz de estos ejemplos, podemos concluir que la lección que se enseña es que la valentía produce la riqueza.

<sup>23</sup> La fe tampoco se le olvida al Cid quien exclama cuando gana, “¡[t]an buen día por la christiandad / ca fuyen los moros de la part!” (133).

una convención de la epopeya europea por mencionar a algunos de los guerreros que acompañaron a Menéndez de Avilés en esta derrota de los franceses en la Florida (Andrés López Patiño, Martín Ochoa, Pedro de Valdés). De todos, el hermano del Capitán, Bartolomé Menendez (no tilde), mejor parece captar la imaginación del narrador como vemos a continuación:

[...] que quando el General mi señor salió deste fuerte para yr á dar sobre los enemigos, le dexó encargada la gente y fuerza que aquí quedava representando su mesma persona, y era tan grande la diligencia que traia en todo el tiempo que su hermano caminó y estuvo sobre sus enemigos, que nunca le vi desnudo ni en cama acostar, poniendo centinelas por parte de la mar y de la tierra, de parte de noche [...] el primer hombre que salia armado de punta en blanco con zelo de servir á Dios y á su Rey, era él; y las palabras que decia en ausencia de su hermano bastavan para animar y consolar á todo su ejército, para que aunque les faltara el mantenimiento pelearan como romanos (RC 461).

Igual que su hermano, Bartolomé posee el poder de la palabra para atender a sus hombres (“y las palabras que decia en ausencia de su hermano bastavan para animar y consolar á todo su ejército”) . La “ausencia” de su hermano y la falta de mantenimiento no le molestaron a él porque se manejaba casi milagrosamente contra tales debilidades. La comparación de los españoles con los “romanos” sirve de realzar una imagen de valentía y superioridad frente estas difíciles circunstancias.

Relación de la entrada y de la conquista que por mandado de Pero [sic] Menéndez de Avilés hizo en 1565 en el interior de la Florida el Capitán Juan Pardo, escrita por él mismo

La falta de tierra de la clase labradora de la Castilla del siglo XVI ayudó a engendrar un deseo por tierra en un continente nuevo. En los 1560, por ejemplo, los reclutadores de la expedición de Menéndez de Avilés fácilmente pudieron llenar sus cuotas de colonos para ir a la Florida con estos labradores de Extremadura y Andalucía. Lo que estos hombres y sus familias intentaron reproducir en América era el mismo sistema de agricultura de la meseta de Castilla que incluía trigo, viña, olivos, ganadería, y frutas. Por ende, los primeros exploradores del sureste de América del Norte buscaron y describieron con gusto cualquier tierra que se pareciera a las de Iberia (Lyon, *Borderlands* 436). Así, demostraron el valor de sus exploraciones y animaron al Rey a que les otorgara terrenos en esas “fecundas” áreas.

Por su parte Menéndez de Avilés ordenó que Pardo hiciera cinco cosas en su viaje: explorar el interior del sureste para pacificar a los indios, arreglar que ellos suministraran a los españoles con comida, examinar y describir la tierra, buscar gemas y otros metales preciosos, y establecer una ruta a las minas de plata españolas en México.<sup>24</sup> Pardo menciona once veces en su breve relación que “la tierra es muy buena”<sup>25</sup> y casi cada vez repite “como tengo dicho” para enfatizar que sabe que se repite. Para empezar su relación utiliza el *fastidium*.<sup>26</sup>

[Y]o me partí con ciento y veynte y cinco soldados á donde en esta relacion no hago mincion de las quarenta leguas, por ser toda tierra pantanosa y aver pocos yndios y aver benido parte dellos á Santa Elena, y abellos ya hablado de parte de Su Magestad y de Su Santidad [...] (RC 466).

Habla de las cuarenta leguas mientras explica en forma afectada las razones por las cuales no va a mencionarlas.<sup>27</sup> Supuestamente no vale la pena porque la tierra era solamente pantanosa y porque no hubo indios que pacificar o porque algunos ya habían ido a Santa Elena donde él ya había hablado con ellos. Más adelante Pardo hasta admite dos veces su *fastidium* al decir, “[d]e aquí ya tengo dicho que no hago cavdal de las quarenta leguas, por ser la tierra pantanosa y estado debaxo del dominio de Santa Elena” y “[y]a tengo dicho que no hago mincion de las quarenta leguas, por ser la tierra como es” (RC 469). La repetida mención del pantano puede ser una manera pasiva de hacer hincapié en sus dificultades de viajar a través de este tipo de terreno y por ende provocar simpatía y posible recompensa por su trabajo.

Luego en su relación Pardo por fin sale del pantano por entrar en la sierra (probablemente los Montes Apalaches) donde ve la fertilidad de la tierra y la grandeza de los ríos. Menciona por primera vez “unas vegas muy gran-

<sup>24</sup> Hasta fines del siglo XVI Menéndez de Avilés y los otros oficiales españoles en la Florida todavía pensaban que México estaba cerca de Santa Elena (localizada en la costa de la Carolina del Sur de hoy). Esta creencia persistía aún después de los viajes de Hernando de Soto y Álvarez de Pineda a lo largo de la costa del Golfo de México y el sureste (DePratter, et.al. 285).

<sup>25</sup> Entre las variaciones incluyen: “Esta tierra, como dicho tengo [...] es una de las buenas tierras que ay en el mundo,” y “toda esta tierra, como dicho tengo, es muy buena” (RC 472-73).

<sup>26</sup> Un tópico clásico en que un orador expresa en forma afectada su deseo de no aburrir al público con su discurso (Curtius 130).

<sup>27</sup> En este sentido el *fastidium* aquí se llama el *occupatio*, o cuando el ponente llama la atención a un tema por señalar que lo pasará por alto (Lanham 68).

des” y que cree que hay oro y plata en el área (RC 470). Aquí vemos por primera vez un interés escrito en metales preciosos por parte de la expedición. Igual que López de Mendoza, Pardo no es verboso en su descripción del paisaje que encuentra. Repite mucho más las mismas descripciones (“y toda esta tierra, como dicho tengo, es muy buena” [RC 472]) con entusiasmo sin, a mi parecer, la decepción de López de Mendoza de la tierra tan llana (¿e inútil?) de la Florida al sur. De este modo, para describir la naturaleza Pardo emplea su propio estilo de locus amoenus aunque sea mucho más limitado y mucho menos convencional y estereotipado que el clásico. Ahora prestemos nuestra atención a otra relación asociada con Pardo, pero esta vez escrita por uno de sus soldados.

Relación del viaje y reconocimiento que hizo del interior de la Florida en 1566 el Capitán Juan Pardo, por orden del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, escrita por el soldado Francisco Martínez

Como se ve en el título, Pardo no escribe esta relación aunque está encargado de la expedición. Martínez dice que el grupo salió el 1 de noviembre de 1566 con destino a México y con deseos de describir y conquistar todo en el medio. Hubo tanta nieve que los soldados no pudieron pasar por la sierra (probablemente los Apalaches) pero la descripción del paisaje por primera vez en estas relaciones es prolífica:

A donde agora al presente [entre Santa Elena y las montañas] está la tierra que hasta allí se avia vista; es buena en sí para pan y vino y todos los géneros de ganados que en ella se hecharen, por ques tierra llana y de muchos rios dulces, y buenas arboledas, que son nogales y morales y moreras y nispolas (?)<sup>28</sup> y castaños, liquidambar y otros muchos géneros de arboledas, y así mismo es tierra de muchas caças, así de benados como liebres y conejos y gallinas y ossos y leones (RC 478-79).

A menos que Martínez fuera botanista, es dudoso que conociera todos los géneros de todos los árboles así.<sup>29</sup> Los compara con los árboles de España porque son la única referencia que tiene. Sin embargo, parece seguro de los árboles que identifica tanto como de la variedad de animales que ve. La región ya es un mundo hecho y listo para cultivar.

<sup>28</sup> Esta interrogación es del editor.

<sup>29</sup> Véase la opinión de Lyon (19) de que estos exploradores trataron de comparar cualquier flora y fauna que vieran en la Florida con las de España para recrear el mismo mundo.



Pero para Martínez los futuros cultivos de trigo y caza de conejos no son solamente posibilidades sino una realidad como vemos a continuación:

[A]l Capitán salian á recebir quatro y seis leguas gran número de yndios, y la llevaban en una silla corriendo hasta que llegavan al pueblo, y allí le trayan todo el vastimento que avia menester para su compañía, de mahiz é venado y gallinas y pescados [...] unos venian dançando, otros vaylando, muy pintados de muchos colores,<sup>30</sup> y la tierra es muy buena, así esta en que estamos como la demas de adelante, por que hemos provado á senbrar trigo y cevada y se haze tan bueno como en España; así de otras semillas de rábanos, navos, melones, calabaças de una arroba, y qualquier semilla aprueba muy bien (RC 479-80).

La tierra ya ha producido una abundancia y variedad de carnes, peces, legumbres, y cultivos que los indios traen. Martínez prefiere enumerarlos<sup>31</sup> para abrumar a sus lectores con todas las posibilidades agrícolas de esta tierra nueva. Es testigo presencial de la fertilidad de esta tierra porque ha visto las cosechas crecer de semillas.<sup>32</sup>

Historia de la enfermedad de Pedro Menéndez, escrita en Santander el 11 de Setiembre de 1574 por el Licenciado Olalde, médico de la Armada

En esta breve historia podemos ver la vigencia de la creencia y tratamiento medievales a medianos del siglo XVI. Lo más sobresaliente del reporte es cómo el médico explica el movimiento de la infección dentro del cuerpo del General:

<sup>30</sup> Esta alegre recepción de los visitantes por los indios se parece a la en “El espejo de paciencia” del cubano Silvestre de Balboa de 1608: “Sálenlo á recibir con regocijo / de aquellos montes por allí cercanos / todos los semicarpos del cortijo, / los sátiros, faunos y silvanos. / Unos le llaman padre, y otros hijo; / y alegres, de rodillas, con sus manos / le ofrecen frutas con graciosos ritos, / guanábanas, gegiras y caimitos” (Aparicio Laureano, ed. 712). En los dos, los indígenas celebran la llegada de sus invitados por llevarles los productos de la tierra (que los dos escritores enumeran).

<sup>31</sup> La enumeración es un tropo de la retórica clásica usado para remover cualquier tipo de ambigüedad. Se conoce también como “digestión” o “[a]n orderly enumeration of the points to be discussed, the implications of a questions, etc.” (Lanham 36).

<sup>32</sup> Compare esta descripción de la tierra con la de Joan de la Vandera en otro viaje de Pardo en 1566-67: “[...] tiene mucha tierra buena como las demás dichas, y muchos pedazos de tierra pedrisca, donde se puede cultivar maíz, el trigo, la cebada, la viña, todo género de frutas y huertas [...] mucha uva y muy buena, mucho nispero; en efecto, es tierra de ángeles” (RC 481-82, 485). Enumera, igual que Martínez, las posibles cosechas mientras celebra la destreza agrícola de los indios: “sé decir ques tierra que paresce que españoles la han cultivado, segun es buena” (RC 485).

En [las] indigestiones hubo corruption, y de esta corruption y pensamientos y trauajos que ay en el dicho Adelantado, açendieron vapores corruptos y dañosos para los espíritus animales, los cuales están en el çebro, y así como hubo este acenso de los vapores corruptos causó el ascencimiento dellos grauedad del çebro, juntamente con dolor (RC 513).

Por pensar en trabajar, el General abrió paso para que los “vapores” corruptos del estómago le pasaran al cerebro. Desde allí los vapores invadieron sus “espíritus animales” y, por ende, tuvo aún más dolor.<sup>33</sup> Sor Juana también menciona “el húmedo,” los “pequeños robos al calor nativo,” y “los cuatro humores” (270-71). Como Merlo dice, “[l]os cuatro humores de la medicina hipocrática y que Sor Juana conocía a través de las obras de Galeno, eran: sangre, flema, bilis o humor seco y atrabilis o humor húmedo. Otros escritos llaman a los dos últimos cólera y melancolía. Tales humores difieren en su proporción, según sea el temperamento de los individuos y también según las estaciones” (292). El Doctor Olalde alude al temperamento del General cuando explica, “la maná mandé dar en cozimiento de sen, porque con esto hauia alguna manera de tristeza, la qual no se puede verdaderamente llamar melancholia, ni la una ni la otra, porque solamente es tristeza que procede de algunas ocasiones y disgustos, y no es cosa notable; esto me parece en lo que asta aquí é visto en el dicho señor Adelantado” (RC 514). Después de analizar el mal del General, el médico entonces explica el tratamiento que le recetó:

[...] fuí de parecer de darle vn clyster de cozimiento de flores cordiales y malas, y en el cozimiento se mescló caña fistola y açucar negro y su poquito de sal, y tres dramas de electuario indo, con el qual sallió ocho ó nueve vezes, y cesó el dolor totalmente (RC 513).

La exótica tónica consistió de flores (o hierbas suaves y fuertes), fistula de caña, azúcar negro, sal, y miel de la India. Después de ocho o nueve purgas, eliminó el dolor. La creencia en los poderes de flores y hierbas se remonta hasta la Biblia, la literatura clásica, y está presente en otras obras

<sup>33</sup> En el “Primero Sueño,” Sor Juana se refiere a un término bastante similar: los “espíritus vitales” (270). Según las creencias fisiológicas de su tiempo (aproximadamente cien años después de la época de Menéndez de Avilés), ella entendía que los “espíritus vitales” se formaban por la fusión de los vapores de la sangre y el aire producido por los pulmones (Merlo 291). Es posible que “los espíritus animales” del General sean iguales. Fueran cual fueran, tanto en esta relación como en el famoso poema de Sor Juana podemos ver la fuerte influencia de Galeno, el médico griego del siglo II, cuyas obras hablaron de tales “espíritus” (Merlo 291).

del Siglo de Oro.<sup>34</sup> Para prevenir más problemas el Dr. Olalde explica su próxima receta:

[...] fuí de parecer en darle dos honças de maná desecha en cozimiento de sen, pues estaba el cuerpo preparado con miel rosada, conforme á la sentencia de Hypócrates, y dile miel rosada por las dichas indigestiones y tambien porque estaua tocado de un poco de romadizo y tos (RC 514).

El sen, cuyas hojas se usan como purga, es un arbusto papilionáceo del África y Asia que se parece a la casia. El doctor prefiere estas recetas llenas de hierbas y plantas del Oriente mientras que la miel desde Virgilio lleva una larga asociación con la regeneración de la vida (Rossi 320). Aquí la miel rosada se usa para cubrir el cuerpo para la purga y para curar la tos y el romadizo. Sin embargo, el General Menéndez de Avilés nunca se recupera y muere poco después.

### Conclusiones

Las relaciones de los conquistadores del sureste de Norteamérica se han dejado fuera del “canon” colonial demasiado tiempo por una percibida falta de valor histórico o literario. A través de esta nueva lectura de las del poco conocido viaje de Pedro Menéndez de Avilés se espera que el valor de ellas y otras durante la época colonial española en dicha región se aprecie más en el futuro. Por analizar los escritos del General Pedro Menéndez de Avilés y otros de su expedición mejor podemos poner un “corazón y alma” a estos hombres quienes soñaron con la grandeza, la fama, y la riqueza que nunca les llegaron hace ya casi cuatrocientos cincuenta años. A lo mejor ellos quedan hoy en día un poco más entendidos por habernos abierto paso a los escritos de su difícil viaje al nuevo mundo de la Florida y las remotas tierras al norte.

### Bibliografía

Aristóteles, *The Art of Rhetoric*, Trad. John H. Freese, Ed. T.E., Page, Cambridge, Harvard UP, 1967.

<sup>34</sup> Por ejemplo, Virgilio, Dante y otros más hablan de que las hierbas pueden purificar la sangre de un buey muerto (Cook 9). Espinosa Medrano explica “[...] dizen Plinio, S. Isidoro y todos los Filósofos, que matar à vn Buey y cubrirlo de flores, rosas, tomillo y otras yervas olorosas; que luego de su sangre transmutada en insectos breues, vuelven à renacer exercitos de Abejas [...]” (La novena maravilla 256).

- , *Poetics*, Ed. y Trad. Gerald F. Else. U of Michigan P., 1985.
- Balboa, Silvestre de, “El espejo de paciencia”, 1608, Ed. Vitier Cintio. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1962.
- Cabeza De Vaca, Alvar Núñez, *Naufrajos y Comentarios*, 7a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
- Cicerón, *De Inventione*, Trad. H.M. Hubbell, Cambridge, Harvard UP, 1993.
- Colón, Cristóbal, *Textos y documentos completos*, Ed. Juan Gil. 2a ed., Madrid, Alianza, 1992.
- Cook, Auther Bernard, “The Bee in Greek Mythology”, *Journal of Hellenic Studies* 15 (1895), pp. 1-24.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Ed. Manuel Alcalá, 15a ed., México, D.F., Porrúa, 1988.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, “Primero Sueño”, *Obras escogidas*, Ed. Juan Carlos Merlo, Barcelona, Bruguera, 1979, pp. 255-89.
- Curtius, Ernest, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, vol. 1, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Dante, *The Divine Comedy*, vol. 1, Trad. Dorothy L., Sayers, New York, Penguin, 1940.
- Depratter, Chester B. et. al., “The Route of Juan Pardo’s Explorations in the Interior Southeast, 1566-1568”, Pedro Menéndez de Avilés, Ed. Eugene Lyon, New Cork, Garland, 1995, 283-316.
- Díaz de Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 8a ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de, *La Araucana*, 6a ed., México, D.F., Porrúa, 1986.
- Espinosa Medrano, Juan de, *La novena maravilla*, Valladolid, Agustín Cortés de la Cruz, 1695.
- Fischer, María Luisa, “Zoológicos en libertad: la tradición del bestiario en el Nuevo Mundo”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 20.3 (1996), 463-76.
- Giamatti, A. Bartlett., *The Earthly Paradise and the Renaissance Epic*, Princeton, NJ, Princeton UP, 1966.
- Lanham, Richard, *A Handlist of Rhetorical Terms*, Berkeley, U of California P., 1969.
- Lyon, Eugene, *The Enterprise of Florida: Pedro Menendez de Aviles and the Spanish Conquest of 1565-1568*, Gainesville, U of Florida P, 1983.

- , ed., “Spain’s Sixteenth-Century North American Settlement Attempts, A Neglected Aspect”, Pedro Menéndez de Avilés, New York, Garland, 1995, 433-49.
- Murphy, James, *Rhetoric in the Middle Ages*, Berkeley, U of California P, 1981.
- Pastor Bodmer, Beatriz, *The Armature of Conquest: Spanish Accounts of the Discovery of America, 1492-1589*, Trad. Lydia Longstreth Hunt, Stanford, Stanford UP, 1992.
- Perelmuter, Rosa, “El paisaje idealizado en la *La Araucana*”, *Hispanic Review*, 54 (1986), 129-46.
- Poema del Mío Cid, Ed. Ian Michael, 5a ed. Madrid, Clásicos Castalia, 1987.
- Rossi, Albert L., “The Poetics of Resurrection. Virgil’s Bees (Paradiso XXXI. 1-12)”, *Romanic Review* 80.2 (1989), 305-24.
- Ruidíaz y Caravia, Eugenio, ed., *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, vol. 2, Madrid, Hijos de J.A. García, 1893.
- Seznec, Jean, *The Survival of the Pagan Gods*, Trad. Barabara F., Sessions. Princeton, Princeton UP, 1995.
- Sondheim, Moriz, “Shakespeare and the Astrology of His Time”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 2 (1938-30), 243-59.

